



SEÑALES DE VIDA

Mariajesús Jabato

Hubo unos años, ya en sombra, en que a los recién nacidos se les asignaba el nombre del santo del día, -hoy Valentín-, y a quien Dios se la dio, San Pedro se la bendijo. De esta forma el inventario se ha nutrido de Domicianos, Calixtos, Filomenas o Celestinas,

aunque según el Instituto de Estadística los nombres más repetidos en el vivero de Burgos son José Luis y María Carmen. Pero de un tiempo a esta parte el san-

toral ha dejado de ser fuente de inspiración para los padres siendo sustituido por la televisión, de forma que florecen en el registro nombres ajenos, no ya a la tradición católica, sino a nuestra cultura e idiosincrasia. Han llegado además los inmigrantes con su pro-

pio bagaje y los burgalesitos se llaman ahora Moulay o Arianny; bienvenidos sean. A los que curioseamos aquí y allá para escribir de esto y de aquello y contra esto y contra aquello, como dijo Unamuno, la casi siempre monótona lista del Registro Civil ha arrojado esta semana a nuestras playas a Rafaelito, que atesora en su nombre diminutivo la dulzura y la luz que, ustedes perdonarán, no somos capaces de hallar en las inquietantes Déboras o los enigmáticos Izan. Rafaelito, arcángel en miniatura, tan pequeño aún cuando llegue a ser mayor, no llevará su nombre como un manto que cuelga y se puede deshilar y rasgar cambiándolo a antojo porque los nombres son -decía Goethe- como la misma piel, que no se puede arañar ni desollar sin causar daño. Rafaelito será por razón del nombre un hombre de tiempo lento en el más rá-

pido de los tiempos, una rara avis entre las Laias y Naroas, los Brian y los Naim que vivirán la vida deprisa para que no quedar obsoletos a la primera de cambio.

Andamos embarcados en la revisión de distintas parcelas del Burgos antiguo y entre las brumas de la historia minutísima de la ciudad hemos hallado otro Rafaelito, de apellido Mejorada, que dejó rastro generoso hace un siglo suscribiendo un aguinaldo para los soldados burgaleses en África. En la lista de donantes se concitaban Severo, Anastasio, Buenaventura, Fulgencio, Serafín, Hermenegildo, Cipriano..., adustos apelativos, hoy en desuso, que contrastan con la lenta dulzura de Rafaelito, nombre que ha retornado del celaje del pasado como una blanca paloma con un ramo de luz en el pico.

www.mariajesusjabato.com

Rafaelito